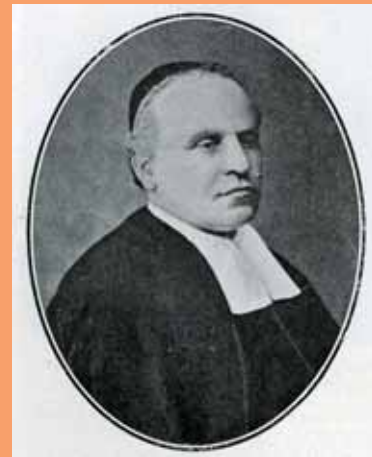




1



2

"NUESTROS SUEÑOS DE GRANDEZA, EN UNA ESCUELA MORIRÁN"

Quizás nos puede parecer muy lejana una institución establecida en Madrid, aunque de dimensión nacional e internacional, la Real Academia de la Historia, fundada en 1735 con el apoyo de Felipe V. Era el nuevo espíritu de la Ilustración, aplicado a todos los campos del saber: la lengua, la historia, las bellas artes, la medicina o la ley. Desde sus orígenes, la Academia de la Historia trató de impulsar un proyecto para redactar un Diccionario histórico de España, con el cual conseguir "desterrar" las fábulas y mitos de nuestro pasado. Sin embargo, era necesario recopilar las vidas de los españoles más ilustres, sus principales aportaciones a la identidad nacional y su proyección fuera de nuestras fronteras. Así, recogiendo las aspiraciones de aquellos intelectuales ilustrados del siglo XVIII, nació el ambicioso proyecto del Diccionario biográfico hispano en 1999. El plazo para su realización se iba a prolongar por espacio de ocho años. Una obra que no podía olvidar la historia compartida con América, las vidas de aquellos españoles que trasladaron su existencia a las Indias e incluso aquellos que, naciendo en la otra orilla del Atlántico, son imprescindibles para entender lo hispano. Un Diccionario que se extendería hasta las cuarenta mil biografías, desde la antigüedad más remota hasta la actualidad. Todo ello se traducirá próximamente en monumentales tomos de una obra impresa, pero también en una utilísima base informática.

De esta manera, la Academia de la Historia ha contactado con investigadores que nos dedica-

mos diariamente al conocimiento del pasado en sus numerosos ámbitos. En una sociedad donde la cultura católica es esencial para entender su identidad, era fundamental conocer las aportaciones de numerosos religiosos de las más diversas órdenes. Para aquellas que contaban con numerosos trabajos publicados como los jesuitas, franciscanos o dominicos, podía ser laboriosa la sistematización de los que debían entrar en el Diccionario, pero nunca extremadamente difícil. Para otras, como en el caso del Instituto de las Escuelas Cristianas, no existía en la Academia la posibilidad de sistematizar la presencia de sus miembros más destacados. No había una tradición continuada e investigadora entre los Hermanos de La Salle acerca de su pasado, aunque tampoco estaban ausentes algunas obras de gran interés y de lectura indispensable si queríamos realizar una aproximación a las biografías de los religiosos lasalianos que no podían faltar.

Conciencia de todo ello la alcanzamos muy tardíamente, cuando estaba a punto de cerrarse el plazo para aceptar propuestas de españoles que tenían que entrar en la nómina de los más ilustres. Gracias a algunas sugerencias realizadas por el Hno. Carlos Cantalapiedra y a la participación del cercano Archivo de la casa provincial de Arcas Reales, elaboramos una nómina de hermanos que podían salvar mínimamente la ausencia existente hasta ese momento. No obstante, ni eran todos los que son, ni están todos los que debieran. Pero, al menos, pudimos salvar del naufragio del olvido a algunos de los ilustres de La Salle en España.

Como investigador me percaté de la importancia intelectual de algunos hermanos de La Salle, a pesar de que sus cualidades habían sido ocultadas por las necesidades de una escuela ó por los secretos de la pedagogía. Además, en esa historia de la presencia lasaliana en España, una de sus primeras fundaciones -el colegio de Nuestra Señora de

Lourdes desde su establecimiento en 1884- había sido una piedra angular. Sin buscarlo, buena parte de los religiosos y profesores que comencé a biografiar, habían pasado por las aulas de este centro que compartimos hoy.

Las circunstancias de la historia política de España habían aportado un primer grupo de "ilustres": eran los mártires, asesinados a causa de su fe, durante la revolución de Asturias de 1934 (el grupo de los ocho hermanos de Turón) ó más prolongadamente, en el transcurso de la guerra civil de 1936-1939 (un total de 157). De entre todos ellos, tres grupos distintos habían sido propuestos como modelos por el papa Juan Pablo II: los mencionados de Asturias (los únicos que han sido canonizados), los beatos mártires de Almería y los de Valencia, además del catalán Hno. Jaime Hilario. Los de Valencia se les conoce con el nombre de su lugar de ejecución, pues ellos trabajaban en Barcelona o en Cambrils, huyendo de sus casas ante el peligro de sus vidas. Eran muy jóvenes, con una corta vida como maestros, aunque contribuyeron a la formación de los novicios. Los siete mártires de Almería procedían del colegio de San José de aquella ciudad. Uno de ellos, el Hno. Edmigio (1881-1936), había nacido en la localidad vallisoletana de Adalia. Buena parte eran castellanos y formados en Bujedo, con una vida docente errante, organizadores de asociaciones piadosas entre sus alumnos, fruto de la religiosidad de su tiempo. El Hno. Teodomiro Joaquín, por ejemplo, destacó como poeta y dramaturgo, mientras que el Hno. José Cecilio trazó los planos del nuevo colegio de Almería.

Otros cuatro, los mártires de la localidad toledana de Consuegra, eran maestros de aquella escuela que se había creado en 1926, fundada por un senador vitalicio para instruir a cuarenta niños pobres. Dos nacieron en la provincia de Burgos y otro en la localidad

palentina de Capillas, formados todos en Bujedo, casa madre de los religiosos lasalianos. Fueron fusilados en julio y agosto de 1936. Van a ser elevados a los altares, en el próximo otoño, por Benedicto XVI, aunque finalmente la Congregación para la Causa de los Santos los ha unido en esa ceremonia con otros cincuenta y cuatro hermanos de la Salle, igualmente ejecutados durante la guerra y procedentes de ciudades de la zona republicana como Lorca, Barcelona y Valencia.

Recuerdo cómo un hermano con responsabilidad de gobierno en otro distrito, me preguntó si el catálogo de los religiosos lasalianos iba a estar plagado de mártires, olvidando a otros muchos que, con una elevadísima preparación intelectual y una destacada proyección pedagógica, en sus circunstancias vitales no se habían visto amenazados por una persecución religiosa. Una pregunta que me sorprendió, porque aquel religioso pretendía juzgar un interés imprescindible por los mártires, algunos de ellos con el "único" mérito -en su juventud- de convertirse en decididos testigos de la fe. Eso es lo que significaba, precisamente, esta palabra en griego: "testigo".

Efectivamente, estábamos haciendo mucho más que una lista de mártires. Con todo, por el colegio de Lourdes pasaron tres de los ocho santos hermanos de Turón: Augusto Andrés, Marciano José y Aniceto Adolfo. Algunos de ellos descubrieron en sus aulas, sus primeras experiencias docentes, dentro de un centro que había alcanzado un gran prestigio en el conjunto del panorama educativo de los hermanos en toda España. El gerundense Hno. Anastasio Pedro (1869-1936) vivió buena parte de su vida en Madrid, "teatro de su abnegación y de sus triunfos". Tras permanecer escondido, cuando el colegio de San Rafael fue atacado en 1936, fue descubierto y ejecutado después de haber permanecido en una de las famosas checas.

historia del colegio



3



4

polemista literario, era el Hno. Justo Félix (1873-1958). Nacido en la localidad zamorana de Villalpando, se encontró por primera vez con los hermanos en la Escuela Agrícola del antiguo monasterio de la Espina. Tras sus experiencias docentes y de gobierno en la escuela, fue el primer español que acudió a un Capítulo General, el de 1913, cuando la orden contaba con un peso abrumadoramente francés. Solicitó con un dominio absoluto de la lengua de Molière, que se autorizase en estas reuniones el uso de la lengua materna con traductores. Afirmaba que siendo el Instituto internacional, también lo fuese su lengua. En realidad, se trataba de una petición de mayor democracia para los distritos, en detrimento del centralismo. Sus propuestas le condujeron al "alejamiento", siendo enviado años después como misionero a Cuba. Allí se distinguió como investigador, convirtiéndose por sus obras escritas en una figura esencial en la vida eclesial y cultural de la isla.

En parte, este camino abierto por el Hno. Justo Félix, permitió la relevancia del almeriense Hno. Pedro Luis (1873-1958). Fue el primer religioso español de las Escuelas Cristianas que ejerció cargos de gobierno, como visitador provincial de Barcelona, pero especialmente asistente de España y consejero del superior general, desde 1928 hasta 1946. Conociendo los tiempos difíciles de la política hostil hacia lo religioso, se trasladó a vivir entre los hermanos españoles. Tras el final de la guerra, impulsó la reconstrucción de las obras dañadas de los hermanos.

Vallisoletano de Melgar de Abajo era el Hno. Guillermo Félix (1897-1995). Se distinguió muy pronto por su preparación intelectual. En septiembre de 1919 llegaba al colegio de Lourdes, centro en el que permaneció cuatro años. Aquí fue donde realmente se formó como maestro. Ya en Madrid, se preocupó por sancionar sus estudios con títulos oficiales. Fue el segundo hermano de la Salle que poseía el grado de licenciado, en este caso de Filosofía y Letras, iniciando una tesis doctoral que no pudo concluir. Se salvó de los avatares de la guerra, pues el 17 de julio de 1936 era profesor entre marroquíes y judíos que vivían en Melilla y que necesitaban de catequesis. Tras sus días canarios, comenzaba en 1944 su carrera de gobierno, primero como visitador del distrito de Madrid y después como asistente de España, es decir, auténtico superior de los hermanos de esta naturaleza. En este oficio permaneció por espacio de veinte años, como viajero infatigable y preocupado por conservar la esencia de lo que creía que era el Instituto de las Escuelas Cristianas: "estamos en peligro de dejar de ser nosotros", afirmaba en los días finales de su vida. Lo que él había vivido como joven religioso en su formación, lo trató de facilitar con el establecimiento de Escuelas Normales para los maestros, la culminación del Instituto Pontificio de San Pío X en Salamanca -trasladado en 1977 a Madrid-, y la utilización de la editorial Bruño como instrumento del apostolado del libro escolar. Condecorado con la encomienda de Alfonso X el Sabio en 1968, murió con 98 años, cuando el entonces superior John Johnston le definía como un "gigante".

El Hno. Andrés Hibernon (1880-1969) no fue físicamente un mártir, pero se vio muy afectado por los acontecimientos bélicos, habiendo sido retenido en distintas prisiones hasta que fue liberado en Alicante en 1939. Fue un estudioso de los sistemas pedagógicos más modernos del extranjero. Contribuyó al nacimiento de publicaciones escolares dentro del género al que pertenece ésta de Unión: hablamos de "El Eco de Belén" o "Vida y Luz", la cual conocí todavía en los años ochenta cuando estudiaba en el colegio de Lourdes, siendo repartida a todos los alumnos. Era visitador provincial de Madrid, cuando sus temores en los días de la actitud anticlerical aconsejaron su sustitución momentánea. Tras la guerra impulsó la editorial Bruño y fue condecorado por el gobierno español con la Cruz de Alfonso X el Sabio. No confiando en exceso en los resultados del Concilio, tras su muerte se inició de manera inmediata su causa de beatificación.

No se podía olvidar el origen francés del Instituto e incluso el nacimiento físico de algunos de ellos en el vecino del norte. No por ello, iban a dejar de ser importantes en la historia de España. En la fundación del colegio de Lourdes fue esencial el papel desempeñado por el Hno. Justino María (1831-1894), nacido en Burdeos, nombrado un año después de la entrada de los hermanos en España en 1878, como primer visitador de los colegios que se iban fundando. Cuando entró en nuestro país desconocía casi todo. No sabía cómo los más privilegiados, necesarios materialmente para las fundaciones, iban a acoger una empresa de enseñanza de los más pobres. Por otra parte, en el panorama eclesial español resultaba una novedad un superior religioso que no fuese sacerdote. Pero, el Hno. Justino María supo manejarse entre los sectores sociales privilegiados, utilizándolos en beneficio de la expansión de su Instituto. Era un hombre inteligente, preparado, sagaz y agudo, cualidades propias de un fundador. Tras quince años de trabajo, a fecha de su muerte en 1894, en España había trescientos hermanos de la Salle, cincuenta novicios y treinta y nueve escuelas, con casi ocho mil alumnos.

Un "espíritu independiente con pensamiento propio", según escribió Saturnino Gallego, con cualidades de

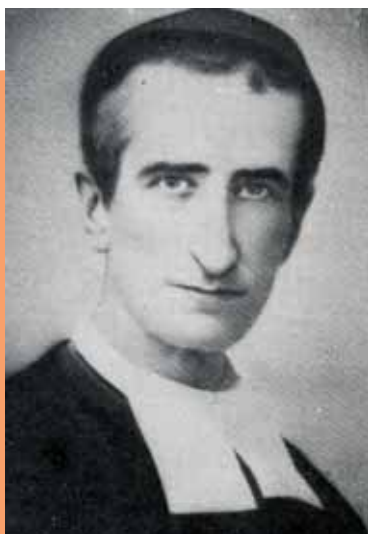
1 Los hermanos fueron los autores de los libros escolares de la editorial Bruño.

2 El Hno. Justino María, primer visitador de la Salle en España, fue muy importante en la fundación del colegio de Lourdes.

3 Este libro de los 50 años de

la Salle en España es un hito de la historia de los hermanos. Fue escrito por el Hno. Anselmo Pablo.

4 Un santo en las aulas del colegio de Lourdes. El Hno. Augusto Andrés, uno de los mártires de Turón, fue profesor de este centro.



5



6



5 El santo Hno. Miguel Febres Cordero, quizás una de las intelectualidades más interesantes del Instituto de las Escuelas Cristianas
6 Por el noviciado de Bujedo pasaron buena parte de los hermanos

Habría de culminar, todavía más, el papel de los hermanos españoles en el gobierno de la orden, en la persona del vizcaíno Hno. José Pablo Basterrechea. Un hombre muy formado intelectualmente, preocupado por la obtención de títulos académicos oficiales. Durante mucho tiempo, los hermanos habían estudiado en el ámbito interno de los Escolasticados, aunque sin el reconocimiento de las universidades. Mientras usó su nombre de religioso, Hno. Pablo Manuel, vivió la creación del distrito de Bilbao. Se mostró muy próximo al estudio de las lenguas, realizó una tesis doctoral de geografía económica, asumió sucesivas tareas de gobierno hasta que vivió la aplicación de los cambios que estaban naciendo del Concilio Vaticano II. Con este motivo, se subrayó el carácter laical de los hermanos de la Salle. En el 40º Capítulo General de 1976 era elegido superior general. El Hno. Basterrechea, al que conocí cuando visitó el colegio de Lourdes en el año de su centenario en 1984, se sentía más "timonel" que "capitán de navío". Se mostraba gran conversador, habitual en el diálogo, aunque con un lenguaje

más ilustres de la Salle en España
7 Fue el Hno. Claudio Gabriel un escritor profundo y un historiador profesional de la Salle en España
8 El vallisoletano Hno. Guillermo Félix ha sido uno de los hombres

"seguro" que algunos podían calificar como "tajante". Diez años después dejaba sus responsabilidades de gobierno, aunque era constantemente demandado en Roma, realizando hasta su muerte grandes servicios internacionales al ámbito de La Salle.

Una de las figuras más emblemáticas en preparación intelectual de las Escuelas Cristianas en España, y no solamente en el campo de la historia sino también de la literatura y la filosofía, fue el Hno. Claudio Gabriel (1895-1950). Formado en la entonces casa generalicia de los hermanos en Lembecq-lez-Hal, pasó por importantes colegios en España, ocupando un lugar destacado en la editorial lasaliana de Bruño. Participó en la elaboración de multitud de textos que se preparaban para las aulas. Se convirtió en el primer hermano de la Salle español que recibió en 1947 el título de doctor con una tesis sobre "La obra lasaliana en España", publicada posteriormente. No fue su único libro porque, además de estudiar la figura de san Juan Bautista de La Salle y de participar y de poner en marcha numerosas revistas -"Mensaje" "Información

de gobierno más destacados del Instituto de la Salle
9 Portada del folleto que se entregó a todos los alumnos del colegio de Lourdes con motivo de la canonización de san Miguel Febres

Lasaliana"-, publicó un libro básico para conocer los avatares de los hermanos durante la guerra, aunque con un título propio de su tiempo -cada uno somos hijos del nuestro y sin esta premisa es imposible entender la historia: "Los Hermanos en el glorioso movimiento nacional" (Madrid, 1941). Su obra lírica fue alabada por profesores y académicos como el vallisoletano Narciso Alonso Cortés cuando le presentaba como "sencillo, ingenuo, sensible a las menores impresiones. En otras, se muestra sutil conocedor del corazón humano. En algunas aparece su gran pasión por la verdad eterna y se advierte que sabe por experiencia, en cuanto ella sea posible al hombre, lo que es la grandeza divina". Demostró en todas sus páginas -también en las que dedicó al monasterio de Bujedo- rigor, belleza en su estilo, una clara vocación educativa y una gran capacidad de trabajo. La preparación de las primeras Jornadas Catequísticas Nacionales, celebradas en el colegio de Lourdes en 1950, le fue encomendada a él, aunque su muerte prematura en estos mismos días le impidió ver sus frutos.

Cordero

10 El Hno. superior general, José Pablo Basterrechea, con el papa Pablo VI en la fiesta de la Candelaria.

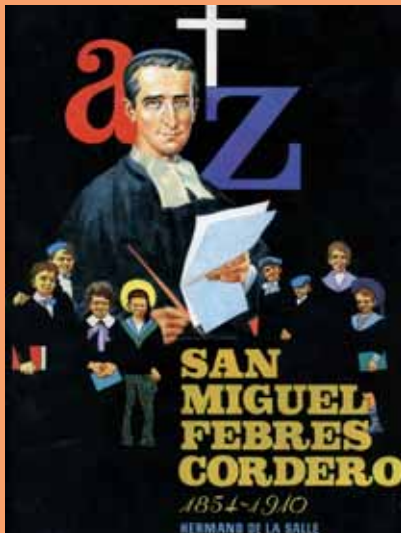
En el campo de las ciencias, destacó el Hno. Leovigildo Blas, nombre de religioso de Benigno Román (1913-1993). Nacido en un pueblo humilde de la tierra de Valladolid, Santa Eufemia del Arroyo. No estudió como religioso en Castilla, aunque en la ciudad del Pisuerga realizó una parte del servicio militar. Precisamente, contribuyó a la formación de nuevos hermanos de la Salle. Su dimensión misionera le condujo a África. Sus estudios se destacaron especialmente en el conocimiento de la flora y fauna regional, obteniendo después en Barcelona el grado de doctor en Ciencias Biológicas. La Fundación La Salle de Venezuela le encomendó la dirección científica de la Estación de Investigaciones Marinas de la Isla de Margarita, en el Caribe. Fue consultor de la FAO en Roma y a su muerte, en Burkina Faso, se intentó rendirle un homenaje con la emisión de sellos postales en los que figuraban animales regionales que habían sido clasificados por este misionero.



7



8



9

rias para los hermanos, cursos de historia sagrada, devocionarios y poesías. Muchas publicaciones pero también numerosas que permanecen inéditas, como un curso de catecismo, aunque en ellos el autor solía ignorarse asimismo.

Fue propuesto en 1892 como miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, correspondiente de la Real Española, a pesar de que él afirmaba que era un "hombrecillo de agua y lana". No será la única pues la Academia Nacional de Venezuela le nombró miembro correspondiente, aunque de ello no se enteraron los hermanos hasta después de su muerte. Asistió a la beatificación de Juan Bautista de La Salle en Roma en 1888 y, desde entonces, se distinguió por la expansión que propició de la vida de su fundador, a través de la publicística. La expulsión de los hermanos de La Salle de Francia a principios del siglo XX, por las medidas anticlericales del gobierno de la III República francesa y la posibilidad de que muchos de estos religiosos fuesen a colegios del ámbito hispano, América o la propia Península, condujo a que el Hno. Miguel fuese requerido en Europa para traducir textos pedagógicos del francés al castellano. Tras una estancia en la casa generalicia belga de Lembecq, recaló en Premià de Mar, en la provincia de Barcelona, acompañando a grupos de novicios menores. Vivió momentos difíciles por la situación política catalana de 1909, viajando poco por España. Eso sí, visitó el monasterio de Bujedo por motivos de trabajo. Una pulmonía terminó con la vida de este catequista en febrero de 1910, en tierra española. Su Ecuador natal proclamaba duelo nacional. Sin duda, ha sido uno de los hermanos de La Salle que alcanzó mayor prestigio y realizaciones en el campo de las letras, siempre desde una actitud humilde, callada y sosegada.

"Necesitamos de toda una eternidad para poder descifrar las maravillas de la Creación", afirmaba el Hno. Leovigildo Blas cuando se admiraba por el estudio del conocimiento de la naturaleza. Una inquietud por el saber que en muchos hermanos de la Salle no ha estado reñida con la labor complicada, callada e incluso poco lucida de la lección diaria de una clase. Junto a todos los reseñados, en el Diccionario han sido incluidos otros hermanos de la Salle, tan conocidos por sus obras literarias, científicas e históricas como el Hnos. Saturnino Gallego, Nectario María o Juan José Rodríguez Medina. Unos han llegado a ser reconocidos por los demás y han conquistado una voz en un diccionario. Otros han permanecido anónimos, casi olvidados, aunque casi siempre hay un alumno para recordar al profesor que le marcó en su formación. Como se cantaba en el musical "Estrellas", dedicado a la vida de San Juan Bautista de La Salle, "nuestros sueños de grandeza, en una escuela morirán".

JAVIER BURRIEZA SÁNCHEZ
Instituto Historia CSIC
y Antiguo Alumno



10

Me sorprendió notablemente, cuando como alumno del colegio conocí su vida con motivo de su canonización en 1984. He descubierto, además, como historiador sus valiosas aportaciones. Me refiero al ecuatoriano Hno. Miguel Febres Cordero (1854-1910). Nacido en el seno de una familia acomodada, tuvo dificultades para aprender a andar, impedimentos que arrastró toda su vida. Tras una prolongada oposición familiar para convertirse en hermano de las Escuelas Cristianas, san Miguel Febres Cordero dio muestras tempranas de preparación y talento. Con tan sólo veinte años publicaba una gramática de lengua castellana, que se iba a convertir en un texto clásico, siendo la primera de sus numerosas obras. Sentía, en aquellos momentos, que no contaba para el ejercicio docente con los manuales necesarios y, por eso, decidió componerlos, siendo incluso adoptadas sus obras por el gobierno ecuatoriano para las escuelas estatales. Su enseñanza era metódica y clara, sus explicaciones sencillas y luminosas, sus lecciones precisas, distinguiéndose como un magnífico pedagogo que adaptaba los contenidos a la edad de los alumnos. Sus páginas se reparten en las mencionadas gramáticas, traducciones de obras ascéticas necesi-